

LAS MAZMORRAS

Algunos grabados y numerosas referencias literarias han conservado el recuerdo de los silos o mazmorras que existieron en la Alhambra en gran número, a mediodía del recinto, en el campo de los Mártires, llamado antes corral de los Cautivos, y en las inmediaciones de la puerta de los Siete Suelos y de las Torres Bermejas. Muchas rellenáronse de antiguo, utilizándose como vaciadero, y en unas ordenanzas de 1544 se manda que sólo se eche tierra y cascajo en las de los Martires y Torres Bermejas y en el hoyo grande que está delante de la puerta de Elvira. El hallazgo y vaciado reciente de dos, unido a referencias y descripciones del alemán Jerónimo Münzer, quien visitó Granada en 1494, del embajador veneciano Andrea Navajero—1526—y de las obras «Civitalis orbis terrarum y la Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada», de Mármol, en el mismo siglo XVI, nos permiten conocer la disposición que tuvieron y evocar la vida de los prisioneros encerrados en ellas. Las dos encontradas hace poco tiempo, lo fueron en el recinto murado de la Alhambra, en la plaza de Armas de la Alcazaba, una, al desmontar el señor Cendoya hará ocho o diez años, el jardín que allí existió. Hizo entonces una escalera de caracol, de ladrillo, para poder visitarla. Lo otra apareció a fines de 1923, junto a la puerta del Vino y a su norte. Después de vaciada cubrióse con un casquete de ladrillo, dejando una reja que sirviera de registro y bajada.

Refiere también que tuvo ocasión de hablar con un presbítero, hombre bueno y devoto, quien pasó algún tiempo encerrado en tales prisiones, contándole verdaderos horrores, y al cual dió después el Rey una canonjía.

Parece que en el lugar en donde estaban, hubo dos torres, hoy desaparecidas y soterrados sus cimientos, para vigilancia de ellas. Actualmente en el Norte de Africa se utilizan por los indígenas grandes hoyos excavados en el suelo, para guardar cereales y prisioneros. El hallazgo y excavación de las mazmorras, a más de la curiosidad de conocer su disposición y la emoción de evocar en ellas dolorosas historias de cautiverio, tiene el interés grande de ser los lugares más fértiles en hallazgos de restos cerámicos de toda la Alhambra. En los inmensos vaciaderos de ésta, excavados tan solo en pequeña parte, es muy raro encontrar otra cosa que fragmentos de poco tamaño; la superficie grande de aquéllos y el movimiento de las tierras, hacen muy difícil que se hallen próximos trozos de un mismo cacharro, dificultando enormemente su restauración. En cambio, las mazmorras conservan en su interior, bien guardado, todo lo que a ellas se arrojó y aunque los objetos de loza o barro que corrieran esa suerte estarían ya rotos, inservibles, muchos nos dan buena idea de su forma, de las bellezas de sus líneas y colores, de la originalidad de sus dibujos, haciéndonos presagiar lo que podrá llegar a ser el museo futuro de la Alhambra. Exige

Puchero encontrado en una mazmorra inmediata a la Puerta del Vino

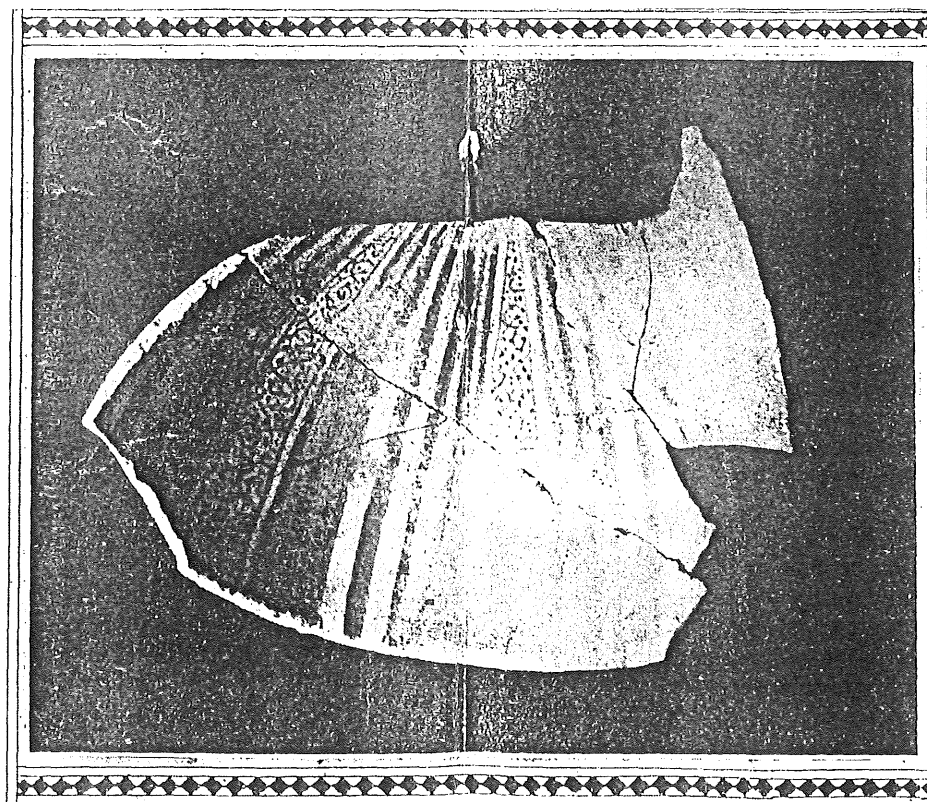
En la Alcazaba, al pie de la torre de la Vela, y cerca de la antigua entrada de aquella, excavó parcialmente don Mariano Contreras a fines del siglo pasado una mazmorra de gran profundidad, con sus paredes recubiertas de ladrillo; debió servir sin duda de silo como otra, hallada también hace algunos años en la finca de los señores Miralles, junto a Torres Bermejas, llenas de sal; en cambio, las dos antes citadas, fueron prisiones.

Consisten éstas en embudos de unos siete metros de profundidad, excavados en la lastra que forma la colina de la Alhambra, en forma cóncava. Su suelo, sensiblemente plano y circular, tiene un diámetro de ocho metros a ocho cincuenta. Su entrada es por un agujero redondo no muy grande, por el cual, con cuerdas descolgarían a los prisioneros. En el fondo hay una serie de divisiones radiales, toscamente hechas con ladrillos puestos de canto, dejando un espacio libre en el centro, y soladas del mismo material. Empotradas en tierra consérvanse, de trecho, algunas orzas para agua, y un canalillo circular que vierte en un hoyo, debió servir de sumidero.

Los autores antes citados cuentan que los prisioneros trabajaban durante el día en las obras, siendo encerrados por la noche en las mazmorras. De ocurrir así no parece tan terrible su vida como si estuvieran condenados a permanecer constantemente en ellas, pues reúnen, como las cuevas—hoy habitadas—excelentes condiciones de albergue, siendo templadas en invierno y frescas en verano. Los espacios radiales, unos doce por mazmorra, sirvieron de cama a los prisioneros, los que se tendarían en ellas, utilizando un pequeño poyo de ladrillo que tienen para descansar la cabeza.

Cuenta Münzer que cuando entraron los Reyes Católicos en Granada, había mil quinientos cristianos cautivos, la mayoría en estas mazmorras, los cuales, al salir de ellas, clamaban: «Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suae».

Jarrilla encontrada en una mazmorra inmediata a la Puerta del Vino



Fragmento de cuenco árabe del notable museo instalado por el señor Torres Balbás

pues, el vaciado de las mazmorras, una celosa atención para ir tamiando las tierras y escombros, anotar lo que va apareciendo en las diversas capas para el estudio de su cronología, clasificar los miles de fragmentos cerámicos encontrados, reunir los similares, ir escogiendo de éstos los que pudieran pertenecer a un mismo objeto y, finalmente, pegarlos. Entonces surgen ante nosotros restos, no por pequeños menos interesantes, de la civilización árabe granadina de hace más de quinientos años, en su aspecto doméstico, que es el menos conocido. La mazmorra inmediata a la puerta del Vino, debió rellenarse recién conquistada Granada, pues a un metro de su fondo encontré una moneda de los Reyes Católicos y hasta llegar casi al nivel del suelo de la plaza, toda la cerámica que contenía es musulmana. Entre algunos fragmentos de decoración de escayola, otros de zócalos pintados y numerosas piezas de alicatado, halláronse gran cantidad de restos de cerámica vidriada con dibujo azul y oro—éste perdido casi siempre por el largo tiempo de estar enterrado;—otros de barro poroso blanco, con dibujo en negro o sepia, que se cree procedente de la región de Almería; un fragmento de cuenco azul y oro, de fabricación análoga al célebre jarrón de la Alhambra; un puchero de dos asas, vidriado, con decoración en verde y negro—siglos XII al XIII—, de estilo parecido a los encontrados en Sierra Elvira, conservados hoy en el Museo Arqueológico de Granada; una jarrilla de barro poroso y dos asas con inscripciones y decoraciones vidriadas en verde y negro; varios fragmentos de cacharros vidriados en verde, con dibujos en sepia y negro; numerosos trozos de candil, entre ellos uno de varios brazos, y gran cantidad de restos de loza ordinaria. El día que se exponga en buenas condiciones toda la cerámica encontrada en la Alhambra, conoceremos uno de los aspectos más interesantes del refinamiento artístico alcanzado por la corte nazarita.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.